D. COSME Y SU FAMILIA.

Sic nunc sunt mores.
Tales son nuestras costumbres.
TERENCIO.

na de estas noches divisábase al traves de los cristales de un piso segundo en la calle de la Ruda cierta claridad inusitada que si bien carecia de la pompa y magnificéncia de una gran *soirée*, anunciaba sin embargo que en aquella habitacion ocurria algun acontecimiento estraordinário. Iluminados los tres balcones por igual, ostentaban cierto aspecto de regocijo y los laboriosos habitantes de la calle, poco avezados á gastar mas aceite de lo que absorven los antiguos belones de sus tiendas, contemplaban aquel resplandor como un nuevo planeta en el firmamento de su barrio y se miraban unos á otros esclamando entre sí: "Por fuerza hay esta noche funcion en casa de D. Cosme."

El tal D. Cosme es un honrado español que despues de haber medido varas de cintas y pesado madejas de seda por espácio de treinta años sin haber tenido jamas que recurrir ni á un vecino, ni á un amigo para cubrir los gastos del mes, traspasó la tienda y puso su capital á ganáncias, desde cuya época se entrega pacífico á todas las dulzuras de la vida doméstica. Reinaba mucha armonia en la família de D. Cosme, concretándose ésta á su mujer y dos hijos de sexo diferente.

La hija, que era la mayor, acababa de cumplir diez y siete años y su padre, que nada habia omitido para su educacion, se lisonjeaba con la idea de verla un dia casada con un hombre de mas categoría que ella, pues Saturnina lejos de demostrar la menor inclinacion al comércio, se creia con vocacion determinada para las artes desde que á la edad de doce años pintó al pastel el retrato ó sea la caricatura de su papá y que un año despues cantó de memória acompañándose al piano la famosa cancion de la Atala.

Estaba D. Cosme loco con su hija al contemplarla pintora y música, y no es del todo fuera del caso sepa el lector que Saturnina era unas líneas mas alta que su padre que raya en los tres pies y nueve pulgadas, se tenia mas tiesa que un pilon de azúcar, hacia cortesías á lo britano, tenia unas narices fuera del tamaño regular, boca por el mismo estilo y unos ojos tan picarillos, tan vivarachos que costaba trabajo hallarlos.

Perico, su hermano, solo tenia siete años era un verdadero diablito á quien todo se le disculpaba por su corta edad y él por su parte se aprovechaba de aquella toleráncia paternal para enredar á todas las horas del dia seguro de que aquel le amaba con demasía y su madre era harto indolente para incomodarse con él.

Acercándose cierta mañana D. Cosme á su mujer que estaba sentada en un sillon de felpa amarilla y embebida en la lectura de las tardes de la Granja, la manifestó sus deseos de dar algunos bailes: — Vejetamos, la dijo, en una esfera demasiado reducida y sobremanera oscura para nuestra hija que, como sabes, es un fenómeno en las artes, y tambien para Perico que no dudo llegará un dia á ser hombre de provecho.

La buena Doña Simplicia, sin apartar la vista de su libro le repuso con mucha frialdad que desde luego podia convidar á quien gustase con tal que ella no tuviera que molestarse ni alterar su método de vida por nadie.

—¡ Qué molestarte! contestó el esposo, solo tienes que hacer los honores de la sala, es decir levantarte á cada paso, dar la mano á las señoras, besarlas las mejillas á usanza del dia, colocarlas bien y hacer muchas cortesías, eso tú lo haces á las mil maravillas, con que ya ves tu tarea, por lo demas yo lo dispondré todo y Saturnina me ayudará.

Regocijada la niña con lo que acababa de oir saltó al cuello de su padre esclamándose

alborozada: "Si, papá, si, convide vd. á mucha jente, yo estudiaré una tanda de rigodones y concluiré la cabeza de Belisario que vd. mandará poner en un marco para el primer dia de baile, ¿no es verdad?

Perico por otro lado brincaba de gozo y decia, "bueno, bueno yo beberé leche y comeré muchos bartolillos."

Tomó tan á pecho el ex-mercader la rejeneracion de su tertúlia que durante cuatro dias consecutivos cruzó Madrid en várias direcciones, gastó tres duros en bombé y cojió un fuerte resfriado tan solo por tener el gusto de ver su sala llena de jente: el dar un baile no es todo placer.

El dichoso dia, ó por mejor decir, la dichosa noche llegó. Habíanse encendido todos los candeleros, belones, y quinqués de la casa, y aun se pidieron algunos prestados á los vecinos porque la señorita decia que los dos quinqués que tenia y que solo habian lucido dos veces, los queria ella colocar en el piano. Era la primera vez que D. Cosme pedia algo prestado, pero tambien era la vez primera que daba una funcion en regla.

El placer de brillar tan comun á todos hizo que antes de amanecer se ocupase D. Cosme de los preparativos de la fiesta, encargó pastelillos y agujas, refrescos, barajas &c., cepilló sus mesas de juego y compuso simétricamente las cortinas de damasco. Doña Simplicia permanecia impasible en su sillon y de vez en cuando decia: "me parece que esto me he de dar mucho que hacer."

Las ocho acababan de dar y no se prentaba una alma, Saturnina miraba á su padre, este miraba á su mujer la que miraba las estampas de Palemon. El padre de família decia ¿si les habré dado bien las señas?

Vibró por fin la campanilla y la sala comenzó á llenarse de jente la mayor parte desconocida porque hubo persona que presentó diez. D. Cosme estaba loco de contento al ver en su casa á un cantante, luego un pintor académico de mérito, luego un célebre escultor, en fin, al verse rodeado de personas de gran mérito. Doña Simplicia se iba ya cansando de levantarse y volverse a sentar, la hija se reia con todos como una tonta, el marido se frotaba las manos de alegría y Perico engullia cuantos bizcochos caian en sus sacrílegas manos.

No basta el henchir la sala de personas es preciso tambien saberlas distraer y este es un tacto muy poco conocido aun entre los que acostumbran á tener sociedad. En unas partes se fastidian los convidados por el rijido ceremonial, limitándose á una conversacion que ni es amistosa, ni franca, ni alegre. En otras fuerza es prestar oidos al dueño de la casa que si es aficionado á la música tomará á su cargo el fastidiar á toda la tertúlia. Otras reuniones hay donde el título de baile encubre al mas vil de todos los vícios y donde solo estan bien quistos los que apuntan: el solo objeto de estas es el juego y poco les importa que los concurrentes se diviertan ó no, ellos siguen jugando sin curarse de la sociedad que se divertirá si puede. ¡Cuan pocas casas hay cuyos dueños sepan hacer los honores de la sala! Es preciso para esto cierto tino, cierto talento, cierta abnegacion de sí mismo que son no hay duda bien raras pues tan pocas veces las vemos figurar.

Acercóse D. Cosme á un corro de jóvenes que parecian ocupados en mirar la cabeza de Belisario. — Sin duda admiran el talento de mi hija, se dijo á sí mismo, prestaré el oido sin darme á conocer. ¡Es tan lisonjero para un padre!

Los elegantes estaban en efecto mirando el cuádro, pero á cada observacion soltaban una carcajada.

—¿Adivinas lo que representa esa cabeaz?— No por cierto, confieso que en mi vida he visto cosa mas estravagante.— Pues has de saber que es de Belisario.— ¡Caa! mas bien será el retrato de algun tendero amigo del dueño de la casa.— Pero repara esa nariz y esa boca ¡vaya un mamarracho! ¡qué lástima de marco!

¿Para qué habia de oir mas D. Cosme? bajó pues los ojos y alejándose de aquel corrillo se dirijió hacia el piano.

EL GONDOLERO

El primero de los presentados que fue un jóven músico acababa de sentarse en la banqueta y al pasear sus dedos por el teclado esclamaba "¡Jesus que caldero! ¿como se ha de tocar en esto? ¡vaya un ré! parece llanto de chiquillo, y ¡que desafinacion!

Y á pesar de todo el pianista permanecia inmóvil, sacudia con toda la fuerza de sus puños, y como rompiese á cada compás una cuerda soltaba una carcajada diciendo" ¡bueno vá! así me gusta, quiere decir que en rompiéndose todas se acabó la música." D. Cosme estaba morado de cólera y se le pasaban buenas ganas de decir al artista "amiguito yo no he admitido á vd. en mi casa para que rompa todas las cuerdas del piano, si es tan malo como dice y poco digno de sus manos deje la silla á otros." El buen viejo empero no se atrevia á decir esta boca es mia, porque la delicadeza tan mal situada en ciertas ocasiones, se lo mandaba imperiosamente, y Saturnina por otro lado deploraba el estado de su piano por no poderse ya lucir acompañándose la cancion de la Atala.

Sucediéronse los rigodones y valses, y á cosa de las once y media dos robustas mozas en cuyos rostros se leia ser oriundas de las costas de Cantábria, se presentáron en la sala con dos grandes bandejas cubiertas de copas de ponche: entónces fué cuando la admiracion del ex-lonjista subió de todo punto al contemplar muchos de aquellos elegantes en cuyas acciones debiera verse siempre el sello de la urbanidad, disputarse la ocasion de llevar á sus lábios la escitante bebida aun antes de haberlo hecho las señoras: hubo hombre que se bebió ocho copas ¿y á qué se deberá pues atribuir semejante esceso de incivilidad?

Abrense dos mesas de juego una para el tresillo y otra para el ecarté, pero D. Cosme que nunca arriesgó mas de dos reales á la vez, quédase estupefacto al oir que le dicen "ahí faltan tres duros caballero."

¡Como tres duros! esclamó D. Cosme echando una volcánica mirada á los jugadores.

Si señor, tiene vd. que poner tres duros que faltan á ese lado: es un deber de todo dueño de casa el nivelar el juego cuando no lo está— ¡Cáspita que deber! decia entre dientes D. Cosme sacando de su bolsillo los 60 del pico. Dos pases decidieron pronto el juego en contra del dueño de la casa, el que estaba ya quemado, sin saber lo que se hacia y para remate de fiesta al retirarse los jugadores dejaron caer uno de los quinqués prestados.

Llegó por fin la hora de retirarse, y que tanto anhelaba el buen D. Cosme. Márchanse todos, la mayor parte sin despedirse, y queda la familia fastidiada y rendida. Saturnida de mal humor porque no pudo cantar su cancion, doña Simplícia incomodada porque no gustó su papalina, Perico con un causon de tanto comer pasteles, y su padre con un déficit de veinte duros en su bolsillo.

El Miron.

EL GONDOLERO.

ROMANCE.

Un alegre gondolero
surca la mar en su barca,
y dulce cancion entona,
al ronco son de las águas.
Ay Sílvia por quien suspiro
de la noche á la mañana,
no seas dura á mis lamentos,
á mi amor no seas ingrata:
no conozco mas tesoros
que mis remos y mi barca
mis velas son mis amigos,
el mar es solo mi pátria.
Cuando su frente las olas
hasta las nubes levantan
tu hermosura canto alegre
en médio de la borrasca.
Cuando gozosa conmigo,
las hinchadas ondas pasas
vuela mi barco orgulloso
con tan amorosa carga;
mis remos son mas lijeros,
está mas tranquila el água

es mas suave, mas hermosa
la brisa de la mañana.
Voy á verte Sílvia bella,
pura flor, perla del alba
y hermoso ramo á ofrecerte,
de flores, que no te igualan.
Yo te diré que te adoro,
que por tí suspira el alma
y tú con dulce sonrisa
me miraras sonrojada...
vamos góndola querida
rompa tu quilla acerada,
el seno del mar profundo,
y condúceme á la playa:
que eres todo para mí,
mi amor despues de mi amada,
eres mi felicidad,
eres toda mi esperanza.
.....
....

Estasiado en su alegría,
el barquero no repara,
que el cielo en nubes envuelto,
con tempestad amenaza:
Lo advierte, es tarde... do quiera
el rayo las nubes rasga
y á la voz ronca del trueno
responde el bramar del água:
y la góndola atrevida,
súbito al cielo se alza
ó en el abismo profundo,
cual flecha veloz se lanza:
En vano invoca los cielos
que no escuchan sus plegárias,
en vano socorro pide
que el trueno su voz apaga.
En vano mueve los remos,
el timon en vano agarra...
Las velas rotas se mecen,
rechinan cuerdas y járcias.
Jira la góndola en torno
vil juguete de las águas,
brilla el cielo... ardiente rayo
la oscura nube desgarra,
desparece la barquilla,
y el mar recobró su calma.

FRANCISCO AYALA.

GUZMAN EL BUENO.

Alonso Perez de Guzman, hijo de D. Pedro de Guzman, Adelantado mayor de Andalucia y Doña Teresa Ruiz de Castro, nació en Leon en 1256. A los veinte años de edad acompañó á D. Diego Lopez de Haro que con toda la nobleza castellana bajaba en socoro de la Andalucia inundada por los moros de Granada auxiliados de Aben Jucef rey de Fez y de Marruecos, y en la batalla de Jaen donde aquel los derrotó no solo se señaló por sus hechos entre todos, sino que habiendo cojido prisionero á Aben Comat favorito de Jucef, fue parte para la conclusion de la guerra ajustándose por su médio una trégua por dos años.

En celebridad de este suceso hubo en Sevilla un torneo en el cual D. Guzman se llevó la prez del lucimiento y bizarria: despues el rey que no habia presenciado la fiesta preguntó quien se habia distinguido mas, á lo que contestó el hermano mayor de Guzman, que se habia criado en palácio: señor, mi hermano Alonso Perez ha ganado hoy á muchos. Pareció á todos mal esta respuesta, y mas que á nadie á Guzman que creyó ver motejada la ilejitimidad de su nacimiento, porque entonces llamaban *hijos de ganáncia* á los que nacian de mujeres no veladas; por lo cual respondió muy enojado: *Decís verdad, soy hermano de ganáncia, pero vos sois y seréis de pérdida; y si no fuera por respeto á la persona en cuya presénciа nos hallamos os daria á entender el modo con que debeis tratarme. Mas no teneis vos la culpa de ello, sino quien os ha criado que tan mal os enseñó.* El rey á quien al parecer iba dirijida esta queja, le contestó: *No habla mal vuestro hermano, que asi es costumbre llamar en Castilla á los que no son hijos de mujeres veladas con sus maridos.— Tambien es costumbre de los hijosdalgo de Castilla cuando no son bien tratados por sus señores, que vayan á buscar fuera quien bien les haga: yo lo haré asi; y juro no volver mas hasta que con verdad me puedan llamar de ganáncia. Otorgadme pues el plazo que dá el fuero para poder salir del reino,*

porque desde hoy me desnaturalizo y me despido de ser vuestro vasallo.

Efectivamente cumplió lo que con tanta arrogáncia habia ofrecido, pues otorgado aquel y habiendo pasado al servício de Aben Jucef, cuya confianza y estimacion mereció por su valor, prudéncia y virtudes, no volvió á España hasta que le escribió D. Alonso el Sábio. Declarado este inhábil para gobernar el reino, abandonado de los grandes, de los prelados y reducido á Sevilla, única ciudad que se mantuvo en su obediencia, volvió los ojos al Africa y se acordó de Guzman. Queriendo implorar el poder que disfrutaba en la córte de Fez le escribió la carta citada por casi todos nuestros historiadores, y Guzman olvidando el desabrimiento pasado espuso á Jucef la situacion del monarca castellano y le presentó la corona que habia de ser prenda del auxílio que se pedia. *Vé, le respondió el jeneroso moro, y lleva á tu señor sesenta mil doblas de oro para que de pronto se socorra; consuelale y ofrecele mi ayuda: y vuelvete luego para ir conmigo. La corona del rey quiero que quede aqui, no en prendas sino para memória contínua de su desgrácia y mi promesa.*

Guzman vino á Sevilla y presentó al rey desvalido el tesoro que le traia. Recibido por Alfonso con el agasajo debido á tal servício, entre las muestras de agradecimiento que mereció, fue una la de unirle con Doña Maria Alonso Coronel, noble doncella de Sevilla que por sus riquezas, hermosura y virtudes era el mejor partido de Andalucia. Tenia entonces Guzman 26 años, y la boda se celebró en Sevilla haciendo el rey donacion de Alcalá de los Gazules á los desposados. De alli á pocos dias dió la vuelta al Africa, de donde regresó acompañando á Jucef, que seguido de gran tropel de ginetes berberiscos trajo el socorro prometido. Casi nada hizo este en favor de su aliado y tornando al Africa Guzman se fue con él llevándose su esposa. Defendió el caudillo español el estado de Jucef atacado diferentes veces por los reyes comarcanos; la victória le siguió en todas sus espediciones y le colmó de despojos. Guzman y su esposa vivian felices; pero temiendo que la codícia de los moros los perdiese por apoderarse de las muchas riquezas que habian adquirido acordaron separarse aparentando estar desavenidos: el rey creyó el engaño y Doña Maria Coronel pudo volver á España con sus hijos y la mayor parte de su caudal. Al poco tiempo murió Jucef, y Guzman con mil hombres que le siguieron se embarcó para España huyendo de una celada que le armaron los bárbaros, resueltos á perderle; y entró en Sevilla en 1291. Ya á esta sazon habia muerto Alonso el Sábio, y reinaba en Castilla su hijo Sancho: nuestra escuadra habia ganado una victória á los berberiscos y parecia buena ocasion de embestir á Tarifa para cuya empresa aprontó Guzman el dinero necesário. Tomada la plaza se trató de desmantelarla porque se creia imposible el mantenerla por su situacion, pero el maestre de Calatrava se ofreció á defenderla por un año y asi lo verificó.

Pasado este, Guzman dijo que la mantendria por la mitad del coste que hasta allí habia tenido, llevó allá su família, reparó los muros y encerróse en ella. Atacáronla al poco tiempo Amir, primo del rey de Marruecos y el infante D. Juan que habia pasado á su servício, y despues de haber usado todos los artifícios bélicos que el arte y la animosidad les sujirieron, trataron de hacerse dueños de ella por médio del soborno; pero Guzman les contestó *los buenos caballeros no compran ni venden la victória.* Furiosos los moros se aprestaban de nuevo al asalto cuando el infante acudiendo al médio mas poderoso de vencer su constáncia le presenta á su hijo intimándole que si no rendia la plaza le mataria á su vista. *No enjendré mi hijo*, le contestó mesuradamente Guzman, *para que fuese contra mi tierra, antes enjendré mi hijo á mi pátria para que fuese contra todos los enemigos de ella. Si D. Juan le diese muerte, á mi dará glória á mi hijo verdadera vida, y á él eterna infámia. Y para que vean cuan lejos estoy de rendir la plaza faltando á mi deber, allá va mi cuchillo si acaso les falta arma para completar su*

atrocidad. Dicho esto se retiró al Castillo, (1294) sentóse á comer con su esposa y entre tanto el infante rabioso hizo degollar la víctima á cuyo sacrificio los cristianos que estaban en el muro prorumpieron en alaridos. Salió al ruido Guzman y sabida la causa de que procedia volvió á la mesa diciendo: *crei que los enemigos entraban en Tarifa.* La fama de este hecho llenó al instante toda España y llegó á los oidos del rey, enfermo á la sazon en Alcalá de Henares. Desde allí le escribió una carta de agradecimiento por la defensa que habia hecho, le confirmó el renombre de *bueno,* que ya el público le daba por sus virtudes, y le mandó que fuese á verle, escusándose de no ir él á buscarle en persona por su doléncia. Al llegar Guzman á Alcalá salió toda la córte á su encuentro por mandado del rey y Sancho al recibirle dijo á los donceles y caballeros que estaban presentes: *Aprended caballeros, á sacar labores de bondad; cerca tencis el dechado*, y añadiendo á las palabras de favor, mercedes y privilójios le dió para sí y sus descendientes toda la tierra que costea la Andalucia entre las embocaduras del Guadalquivir y Guadalete.

Guzman el bueno despues de haber hecho mil servícios á su pátria tanto con las armas como con sus prudentes consejos, murió en 1309 á los 52 años de edad en la serranías de Gausin en un encuentro que tuvo con los barbaros. Ya los habia ahuyentado cuando adelantándose imprudentemente cayó mortalmente herido con las flechas que de lejos le dispararon. Su cadáver fue conducido á Sevilla y sus huesos depositados en el monastério de San Isidro del Campo fundado y dotado por él para su enterramiento y el de su família.

Tal fué en vida D. Alonso Perez de Guzman el Bueno, primer señor de Sanlucar de Barrameda y fundador de la casa de Medina Sidónia.

Esposicion pública de pinturas de la académia nacional de San Fernando en el presente año.

Cuando mas que nunca la guerra asoladora enemiga irreconciliable de las artes, estiende por do quiera su sangriento azote sobre la infeliz España, cuando los jóvenes solo algunos momentos han dejado del hombro el pesado fusil, esta nacion privilejiada del jénio con las obras de los *Lopez, Villa-amil, Madrazo, Gutierrez, Cavanna, Gomez, Esquivel* y otros nos hace recordar con placer que aun existen artistas en su suelo.

Hablemos por el orden de su colocacion.

En la primera sala, honrada otros años con bellas producciones de nuestra amable Reina Gobernadora, solo se ha visto un retrato al pastel de su amada hija la Reina nuestra señora Doña Isabel II, ejecutado con bastante acierto por la señorita doña María Teresa Mayo, bajo la direccion del jóven artista don Antonio Gomez, de que hablarémos en su lugar.

Tres cuadros ha espuesto este año el señor Lopez, dos son retratos muy parecidos y e otro un San Pascual pintados con aquel manejo de color y aquella grácia que solo está reservada á su pincel.

Un cuadro que á nuestro entender representa la caridad ofreciendo sus pechos á una porcion de niños, tiene mucha verdad y hermoso colorido, si bien algun tanto carminoso, es obra del señor Gutierrez. Alternan con estos cuadros los preciosos paises del señor Villa-amil pintados con una ejecucion admirable y una valentía sin igual, mas si osaramos darle algun consejo, le diriamos que buscase alguna novedad en sus paises, pues la naturaleza no siempre dá las mismas tintas á los edifícios y demas objetos: esta observacion está muy lejos de ser esclusivamente nuestra, nos ha sido sujerida por la multitud de personas que han creido ver este año en la esposicion algunas de las producciones que presentó en el pasado el mismo artista; por lo demas repetimos, es tal la facilidad y seguridad de su pincel que le constituye sin rival en su jénero.

En la misma sala figuran dos miniaturas de la tan bella como célebre aficionada la señorita doña Teresa Nicolau.

El señor Abrial ha presentado unos paises de buen efecto y colorido.

El señor Madrazo buenos retratos, entre ellos el que mas nos ha llamado la atencion es el de una jóven tocando el arpa, el otro de médio cuerpo vestido de negro está admirablemente pintado; el chaleco de raso tiene una verdad sorprendente, los fondos son todos de muy buen efecto y los adornos están tocados con gusto.

Los otros dos retratos del señor Esquivel estan muy parecidos, segun hemos oido, del mismo autor son el apostolado y el cuadro grande: hay figuras con escelentes paños y bellas cabezas, el colorido es de muy buena casta y nos recuerda bastante el de Murillo. No podemos menos de felicitar á este artista por sus rápidos adelantos.

El Sr. Elvo ha presentado unas vacadas con mucha verdad y un detenido estúdio del natural y algunos otros cuadros, todos de mérito.

En la sala de la biblioteca hay dos apóstoles y unos paises del Sr. Esquivel, de quien ya hemos hablado. Unos caprichos imitando á Goya con bastante grácia, en particular el del alguacil abrazado con el reo tiene mucho chiste, son obra del Sr. Alenza.

Dos retratos bien pintados cierran la esposicion de este año. Uno de ellos representa una jóven bien conocida; su actitud es feliz, está bien ejecutado y muy parecido, la cabeza y el boá están pintados con mucha delicadeza y los accesorios tocados con valentía; es obra del Sr. Cavanna.

Del que sigue no conocemos el orijinal; pero hemos oido alabar su semejanza. Este retrato de cuerpo entero ejecutado por el Sr. Gomez, no carece de efecto, la cabeza está pintada con buena fuerza de claro-oscuro, y el sombrero de paja sorprende su ejecucion. Desearíamos que este autor con el anterior y algun otro, nos presentaran el próximo año algun cuadro de história; pues sabemos que no les faltan elementos para ejecutarlo.

Sentimos que los estrechos límites de nuestro periódico, no nos permita hablar de los cuadros de algunos aficionados que adornan el entresuelo.—R.

MODAS.

En ninguna ocasion mejor podíamos presentar á nuestras lectoras las variedades que el gusto y la elegáncia han introducido en sus trajes que en estos de férias en que cada cual esperará sin duda un obséquio del esposo, del padre, del amante que forma todas sus delícias, que endulza todos sus pesares. ¡Es tan grato un regalo de un amante! Encierra tantos recuerdos...! tantos mistérios...! En un un siglo de ilustracion, en un siglo en que á la par que se despiertan todas las costumbres de la edad média, despiertan con ellas aquellos amores caballerescos y constantes, en un siglo por fin de encanto, de amor, de poesía... pero todo esto es enteramente ajeno de nuestro objeto. Lean con reflexion nuestras hermosas las líneas que siguen, consulten con ellas sus regalos, y entonces juzguen si el padre, si el esposo, si el amante han llenado cumplidamente sus deseos.

MODAS DE SEÑORAS.

VESTIDOS.

El frio que empieza á notarse de algunos dias á esta parte ha hecho necesário el uso de los vestidos de mezcla de lana y seda, y entre las telas que mas se llevan tienen la preferéncia la casimira de la India, y la muselina de lana. La hechura mas elegante es de cuerpo liso, mangas anchas, plegadas por el hombro, y con dos pequeñas guarniciones por bajo del plegado. En cuanto á los cinturones se nota gran variedad, unas los llevan de la misma tela del vestido, otras de cinta de esquisito gusto, otras por fin, y son las mas han desterrado su uso enteramente.

SOMBREROS.

La paja de arroz y la de Itália han desaparecido casi del todo con el calor, y han entrado á sustituirlas las telas de cuadritos, y los rasos de colores. Sigue sin embargo el adorno de las flores, cuyo pequeño tamaño constituye la mayor elegáncia.

ADORNOS.

Las pañoletas de raso bordadas con seda del mismo color del vestido, han reemplazado á las de encaje y de blonda que con tanta aceptacion se usaban este verano; pero esta moda no puede ser duradera, pues el rigor de la estácion hará necesário bien pronto el uso de los chales y mantones.

PEINADOS.

Es tan grande la variedad que hay en estos, que con dificultad puede calificarse cual sea de moda, sin embargo, el mas jeneral consiste en un pequeño rodete, sujeto con una cinta negra, que se ata al rededor, y por delante caido por bajo de la oreja. Otras lo llevan todo caido por delante, formando espesísimos rizos, y tambien formando dos trenzas enlazadas entre sí por detras de la cabeza, y sujetas con alfileres de mosaico.

Estos son en detalle los resultados que nos han proporcionado nuestros paseos por la féria y nuestras investigaciones en los almacenes de modas. Ojala que con ellos queden satisfechas nuestras lectoras. Entonces podremos vanagloriarnos con razon de haberles proporcionado un médio de no ser engañadas al recibir sus regalos.

M. N.

COSTUMBRES DE LOS ANTIGUOS CANTABROS.

Concluye el artículo del número anterior.

Las diversiones eran poco mas ó menos las mismas que hoy se observan entre los aldeanos de Vizcaya como porcion principal de la valerosa Cantábria, con sola la diferéncia de que el albogue que ahora tocan por medio de una boquilla, recibia entonces el aire de un depósito igual al que sirve para la gaita zamorana y gallega, cuyo instrumento es indudablemente el que se representa en la estátua de bronce depositada en la biblioteca nacional y cuya cópia se dió en el número 8.° de este periódico.

Haríamos interminable este artículo si intentásemos referir las demas costumbres de los Cántabros, pero no podemos dejar de mencionar la ceremónia de un entierro. A la muerte de un Cántabro se cubria de luto toda la comarca, y durante muchos dias no se oia hablar sino de las virtudes que habia ejercido mientras vivió. Las parientas limpiaban y perfumaban el cadaver para darle sepultura, y los deudos llevaban el ataud con todo el acompañamiento de vecinos y parientes. El esposo ó la esposa y los hijos, seguian á bastante distáncia el féretro cubiertos de velos blancos, escepto las hijas doncellas que se tapaban el rostro con sus própios cabellos. A todo este aparato precedia una música fúnebre de dos sílvos ó albogues, y despues de entregar el cuerpo á la tierra, regresaban á la casa mortuória donde se celebraba un festin.

La história de los Cántabros es un monumento precioso de la antigüedad; es por decirlo asi una mina sin esplotar, en cuya lectura y contemplacion se pueden descubrir verdades desconocidas hasta hoy de los historiadores.

El célebre literato don Juan Antonio de Iza Zamácola que falleció en 1826 y á quien se deben muchos tratados selectos sobre diferentes materias, y todos los jocosos conocidos con el nombre de *D. Preciso*, publicó en Fráncia en 1818 la história de las naciones vascas, cuya obra en tres tomos en 4.° es aun inedita en España, porque el adverso destino que ha rejido por largos años á esta desventurada pátria, permitió que miéntras los franceses la buscaban con ahinco y la traducian á su idioma, los españoles dejasen en el olvido una obra única en su clase y que merece la admiracion de los sábios, quienes no pueden convencerse de cómo su autor pudo reunir tan prodijioso número de datos para sembrar en ella una vasta erudiccion. El jénio del mal que ha presidido por desgracia las acciones de los hombres grandes, no logró sin embargo privar á Zamácola de los laureles que en vida orlaron sus sienes, y la posteridad poseida de agradecimiento, conocerá algun dia de cuánto le fué deudora la literatura nacional. Entonces..... ¡triste consuelo! Su tumba se cubrirá de flores.

Nunca mejor que en las actuales circunstáncias convendria la publicacion en España de esta história para lo cual el gobierno pudiera prestar su apoyo. Ojala que así sucediese para acreditar cuán cortos nos hemos quedado al tributar este obséquio á la memória de aquel injénio.

En otro artículo hablaremos del orijen y filosofía del idioma vascongado, desvaneciendo el equivocado concepto de aquellos que sin mas razones que su capricho le han juzgado dialecto sin principios.

Editor responsable.—R. Sola.

Madrid 1837. Imprenta de la Compañía Tipográfica.